



**Pégie Philadelphie Loutoumba Kouzienina**  
**Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús**

**Josefina 2017**

**Provincia de Francia**


Me llamo Pégie Philadelphie Loutoumba Kouzienina, soy de nacionalidad congoleña. Juniora de cinco años de votos temporales. Nací en Brazzaville capital de la República del Congo, el 23 de Marzo de 1987, en el seno de una familia cristiana de 10 hijos en la que soy la benjamina. Actualmente tengo 3 hermanos y 5 hermanas, una de mis hermanas falleció hace un tiempo.

**Mi vocación a la vida religiosa surgió en mi infancia.** Desde pequeña me sentía atraída por la vida consagrada. Mi familia me ayudó mucho a crecer en la fe cristiana; participábamos en la Eucaristía, las oraciones y los Sacramentos. Siendo una niña me incorporé al grupo de jóvenes de mi parroquia, se llama "Yambote o Majorete" y animábamos las celebraciones de la Eucaristía con bailes típicos de mi país. Esta vivencia me ayudó a abrirme al encuentro con Jesús.

Observando el testimonio de vida de mi hermano mayor, que es Sacerdote, me enamoré profundamente de Jesús, ya que en su conducta podía ver reflejada la caridad, la atención a los demás y el servicio gratuito. Esta experiencia suscitó en mí el deseo de seguir su camino de entrega a Dios en los hermanos, aunque solo tenía 10 años y todavía no sabía lo que significaba ser religiosa.

Recuerdo que decía a mi familia "yo seré *Matrona para ayudar a las mujeres a dar a luz*". Pero **el amor de Dios me sedujo por completo y todo cambió.** Me incorporé a un grupo vocacional y, poco a poco, fue creciendo mi fe. Tras finalizar mis estudios secundarios, conocí a las Hermanas Hospitalarias en Kinshasa (RDC) a través del Padre SEMO Nicaise, de la Congregación Santísimo Sacramento; él fue mi acompañante. Más tarde tuve la oportunidad de participar en un encuentro vocacional con las Hermanas Hospitalarias y entrar en contacto con los enfermos que atienden. A través de esta experiencia, quedé atrapada por Cristo Buen Samaritano y por el deseo de vivir la alegría de la Vida Consagrada Hospitalaria. Sentí la necesidad de entregarme totalmente al amor de Dios, que me llamaba para anunciar su misericordia.

Mis primeros años en la vida religiosa fueron inolvidables. Experimenté que el amor de Dios se afianzaba dentro de mí, así como la alegría de pertenecer a Jesús y a la Congregación.



Hoy, en Ciempozuelos, **estoy viviendo una experiencia muy importante de mi vida consagrada**, un tiempo de gracia que me permite crecer en la Identidad Hospitalaria y afianzar mi decisión de elegir a Dios para siempre.

Este periodo de discernimiento lo vivo con mucha alegría y agradecimiento, al Señor y a la Congregación por esta oportunidad, única, que me ofrecen. El encuentro con Jesús en este tiempo me da fuerza, valentía, apertura, confianza, disponibilidad, libertad y esperanza.

### **La interculturalidad de la Congregación**

Todas las hermanas compartimos una experiencia de interculturalidad. Procedemos de 11 países diferentes, por lo que cada una aporta su riqueza en la manera de rezar, compartir, reflexionar y actuar en nuestra vivencia formativa. Esta diversidad me ayuda a descubrir el gran misterio del amor de Dios, que nos convoca a vivir la consagración hospitalaria, en comunidad, en un clima armonioso de confianza, valoración, amor y respeto mutuo.

Con gran entusiasmo experimento que es posible vivir en fraternidad, buscando la voluntad de Dios, y formar una unidad en la pluralidad a pesar de nuestras diferencias, ya que todas ponemos al Señor en el centro de nuestras vidas. Por eso, **vivo la universalidad de nuestra Congregación con actitud de acogida y aceptación al que es "diferente" en su manera de ser, pensar, sentir y actuar.** Esto me exige ser humilde y salir al encuentro del otro, sin distinción.

También, vivo este tiempo en el servicio a los enfermos "vivas imágenes de Jesús". Doy gracias a Dios por todas las mediaciones que pone en mi camino: las formadoras, cada hermana hospitalaria, los Fundadores, los enfermos...

**Deseo vivir la alegría de la Vida Consagrada Hospitalaria, el gozo de haber encontrado el tesoro más valioso y de compartirlo con los demás.**